

EXPERIENCIA DE EMPODERAMIENTO COMUNITARIO AFROMETENSE, EN LA POBLACIÓN DE DINAMARCA EN ACACÍAS (META)

Ángel Gilberto Torres Rodríguez¹

angelloto1414@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5198-6680>

**Institución Educativa
Henry Daniels
Castilla la Nueva, Meta
Colombia**

Lina Isabel Peña Duarte²

linapenad@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7350-3035>

**Universidad Santo Tomás
Sede Principal,
Claustro, Bogotá
Colombia.**

Recibido: 06/01/2026

Revisado: 10/02/2026

Aprobado: 12/03/2026

RESUMEN

El presente artículo Científico de reflexión tiene como propósito proponer una ruta metodológica de trabajo para el desarrollo con comunidades, tomando como eje central el concepto de empoderamiento. Este se aborda desde una revisión y reflexión histórica, analizando su evolución y pertinencia en concordancia con las Ciencias Humanas y su relación desde la Psicología Social. Para ello, se empleó el método de análisis documental, que permite comprender a profundidad los fundamentos teóricos y sociales del empoderamiento, así como sus implicaciones en los procesos de transformación comunitaria. A partir de esta base conceptual, se plantea una propuesta concreta para implementar procesos participativos que promuevan la autonomía, la agencia colectiva y la superación del rezago histórico de grupos humanos excluidos. En el apartado de resultados, se expone una posible ruta de trabajo para fomentar el empoderamiento comunitario, articulando teoría y práctica social. Esta propuesta se nutre, además, de una experiencia específica realizada con una comunidad afrodescendiente en

¹ Licenciado en Teología – Magister en Psicología comunitaria.

² Licenciada en Lengua Extranjera Inglés de la Universidad Santo Tomás Magister en Ambientes Bilingües de Aprendizaje de la Universidad Santo Tomás Sede Principal, Claustro, Colombia.

Dinamarca, zona rural del municipio de Acacias, Meta (Colombia). En este contexto, se llevó a cabo una intervención basada en la Investigación Acción Participativa (IAP), utilizando como instrumento metodológico el Metaplan; esta herramienta facilitó el diálogo colectivo, la identificación de problemáticas locales y la construcción colaborativa de propuestas de mejora social, promoviendo así la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones. El empoderamiento, más que un concepto teórico, se convierte en una necesidad urgente en muchas comunidades que enfrentan rezagos sociales, económicos y culturales. La experiencia trabajada evidencia que es posible construir procesos de transformación social a partir de metodologías participativas, que reconocen la voz y el conocimiento de los actores locales. Estos caminos abren la posibilidad de fortalecer las capacidades colectivas y generar condiciones para el desarrollo autónomo, justo y sostenible desde las propias realidades comunitarias.

Palabras clave: desarrollo comunitario, comunidad, sociedad, psicología social.

EXPERIENCE OF AFROMETENSE COMMUNITY EMPOWERMENT IN THE POPULATION OF DINAMARCA ACACÍAS (META)

ABSTRACT

The purpose of this article is to propose a methodological route for working with communities for development, taking the concept of empowerment as a central axis. This is approached from a historical review and reflection, analyzing its evolution and relevance within the framework of the Human Sciences and its relationship with Social Psychology. For this purpose, the documentary analysis method was used, which allows for an in-depth understanding of the theoretical and social foundations of empowerment, as well as its implications in the processes of community transformation. From this conceptual basis, a concrete proposal is put forward to implement participatory processes that promote autonomy, collective agency and overcoming the historical backwardness of excluded human groups. In the results section, a possible work route to promote community empowerment, articulating theory and social practice, is presented. This proposal also draws on a specific experience carried out with an Afro-descendant community in Dinamarca, a rural area of the municipality of Acacias, Meta (Colombia). In this context, an intervention based on Participatory Action Research (PAR) was carried out, using the Metaplan as a methodological instrument; this tool facilitated collective

dialogue, the identification of local problems and the collaborative construction of proposals for social improvement, thus promoting the active participation of the community in decision-making. Empowerment, more than a theoretical concept, has become an urgent need in many communities facing social, economic and cultural backwardness. Our experience shows that it is possible to build processes of social transformation based on participatory methodologies that recognize the voice and knowledge of local actors. These paths open up the possibility of strengthening collective capacities and generating conditions for autonomous, fair and sustainable development from the community's own realities.

Keywords: Community development, community, society, Social Psychology.

INTRODUCCIÓN

El concepto de empoderamiento en el contexto de la sociedad civil aparece en la década de los 60', con distintas connotaciones, según la perspectiva de análisis, bien sea desde la pedagogía, psicología o sociología (Soler, et. al., 2014), desde una primera definición, se entiende como empoderar, es decir, otorgar poder, dotar de poder. Uno de los autores que, desde la psicología comunitaria ha presentado aportes relevantes en el tema es Rappaport; para este autor el empoderamiento permite que las personas, organizaciones y comunidades tomen el control de sus vidas, por lo tanto, supone la habilidad y capacidad para comprender y controlar sus circunstancias, alcanzar sus propósitos, controlar sus recursos para la solución de sus problemáticas y la prevención de acontecimientos que puedan afectar su bienestar y calidad de vida.

Para Maton, citado por Morales (2015), por su parte, un contexto comunitario que promueve el empoderamiento es aquel donde se identifican las convicciones colectivas, las acciones y actividades propias de la comunidad, además de las relaciones interpersonales y las posibilidades para desempeñar roles de liderazgo. Este ambiente favorece el reconocimiento y superación de las necesidades personales, dirigiendo los esfuerzos hacia la consecución de los intereses colectivos y ciudadanos. Así, se crean las condiciones para fomentar cambios positivos en el entorno donde reside la comunidad.

Así, el modelo de empoderamiento en el ámbito comunitario se consolida como una herramienta fundamental para promover el cambio social de manera participativa. Este enfoque no solo prioriza la transformación de las condiciones estructurales que perpetúan la desigualdad y la exclusión, sino que también busca fortalecer las capacidades individuales y colectivas dentro de una comunidad. El objetivo, es entregar a las comunidades y a cada uno de los individuos que las integran el control consciente, autónomo y activo sobre sus propias vidas, decisiones y entornos. De este modo, se genera un proceso de autogestión que impulsa la participación ciudadana, la corresponsabilidad y la mejora del bienestar social en todos sus niveles. En este contexto, el empoderamiento no es solo una meta, sino un camino continuo de reconocimiento, fortalecimiento y movilización de los saberes, recursos y potencialidades existentes dentro de las comunidades.

Por otra parte, el empoderamiento comunitario es un término que requiere que los integrantes de la comunidad posean una conciencia sociopolítica, sin importar el entorno en el que se hallen. Este procedimiento implica la implicación de los ciudadanos, que se refiere a la participación activa de individuos en los lugares públicos, ya sean estatales o no estatales. Representa un componente fundamental de la gobernanza democrática, ya que promueve la formación de mecanismos de robustecimiento social. En este proceso, tanto las autoridades como la ciudadanía participan de forma coordinada, mediante sus líderes, quienes adoptan un rol activo y comprometido en la transformación de su entorno.

La participación ciudadana y el empoderamiento comunitario se transformaron en los elementos esenciales para el desarrollo de este ejercicio de IAP llevado a cabo en la comunidad afrometense de Dinamarca-Acacías. En el Meta, el enfoque e inclusión de acciones distintivas orientadas a la comunidad afrocolombiana, también conocida como Afrometense, se está consolidando como una política esencial en los procesos de reconocimiento de la diversidad étnica y cultural. Estas medidas se han llevado a cabo desde una perspectiva de salvaguarda, fomento y potenciación de la identidad étnica y cultural de los integrantes de este grupo de población, considerada no solo como una manifestación legítima de su historia y costumbres, sino también como un aspecto crucial para asegurar sus derechos.

El respeto por la diferencia, el reconocimiento del legado ancestral y el valor histórico de las comunidades afrodescendientes se han convertido en principios

orientadores de las estrategias institucionales, que buscan cerrar brechas de desigualdad, fomentar la participación activa y generar escenarios de inclusión real. En este sentido, se reconoce el papel transformador que este grupo ha tenido en la historia social, cultural y política del país y del departamento, destacando su aporte en la construcción de una sociedad más plural, equitativa y consciente de su riqueza multicultural. Estas iniciativas no solo responden a una deuda histórica, sino que también representan un compromiso con la justicia social, la memoria colectiva y el fortalecimiento de un tejido social diverso e incluyente.

Asimismo, desde 1997 se han implementado diversas regulaciones y decretos orientados a reconocer y fortalecer las comunidades afrodescendientes en el departamento del Meta. A partir de ese mismo año, mediante el Decreto Número 246, se instauró el Fondo Social de Educación. En 2009, la Ordenanza N° 681 instauró el Día de la Afrocolombianidad en el Meta. Posteriormente, en 2011, el Decreto Número 917 estableció un presupuesto general con el objetivo de fortalecer estas comunidades. En 2012, el Plan de Desarrollo Departamental contempló en su Plan de Desarrollo a las comunidades afrodescendientes. En 2018, la Ordenanza N.° 1014 instauró la Política Pública Étnica Diferencial para la comunidad afrometense, con el objetivo de guiar la política de etnoeducación dirigida a las comunidades de raza negra. Como resultado de este marco normativo, en 2019 un grupo de docentes, con el respaldo de la Secretaría de Educación, fundó de manera conjunta la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la

Cátedra de Paz, con el objetivo de enseñar en todas las instituciones educativas del departamento.

Como resultado de la observación participante y el diálogo con personas que habitan desde hace muchos años en el sector, se conoce que los primeros pobladores de Dinamarca (Acacias) llegaron al territorio, como resultado de la migración de algunas zonas del país, de la Costa Pacífica (Valle del Cauca, Buenaventura) y de la Costa Caribe, atraídos por las ofertas laborales, especialmente en el sector agrícola (producción de palma de aceite). Sin embargo, la comunidad no reporta la existencia de alguna asociación, colectivo social o cultural u organización de base comunitaria, que propenda por el desarrollo socio cultural de la comunidad.

Además, aunque ocho barrios conforman el sector y a pesar de la notable presencia de residentes afrometenses, solo un integrante de este grupo tiene el cargo de presidente de la junta de acción comunal y dos son vicepresidentes, además de varios secretarios y fiscales; lo que señala que, en cuanto a la participación de los ciudadanos, el panorama no es positivo para ellos. Además, en el marco municipal de Acacias, carecen de delegados o representantes que luchen por los derechos, o se esfuercen por rectificar la desigualdad clara en representación y oportunidades, y tienen una escasa participación en escenarios políticos dentro del municipio.

En cuanto a la situación laboral de los pobladores afrometenses de Dinamarca, algunos son voluntarios en la defensa civil y bomberos, la gobernación contrata a otros residentes de forma temporal o eventual. La mayor parte de los hombres adultos trabajan

en el ámbito agrícola, particularmente en tareas vinculadas a las plantaciones de palma. Respecto a las mujeres, la cantidad de oportunidades de trabajo disponibles es escasa, lo que limita sus posibilidades de vinculación económica. o casi nula; en cuanto a los niños y jóvenes, acuden a la institución educativa de la vereda, adscrita a la Secretaría de Educación de Acacías. Si bien, los directivos y docentes de la institución educativa se esfuerzan por resaltar los aportes culturales e identidad Afrometense y Afrocolombiana, estos son incidentales y no consolidan un vínculo auténtico y constante entre ambas partes.

Por otra parte, las manifestaciones culturales propias de la comunidad afro como referente del entorno local y departamental han estado notablemente ausente en los últimos años. A pesar de que dentro de la comunidad existen personas con valiosas capacidades artísticas, saberes ancestrales y un profundo conocimiento de su tradición cultural, estas no son reconocidas ni incluidas de manera activa en los espacios institucionales ni en las agendas culturales promovidas por los entes municipales o departamentales. Esta falta de reconocimiento y participación se traduce en una invisibilización de las voces afrodescendientes en los escenarios donde deberían ser protagonistas.

En muchos casos, cuando se decide implementar alguna muestra cultural o actividad formativa relacionada con la identidad afro, estas oportunidades son suplidas por personal externo a la comunidad, que no siempre cuenta con un conocimiento auténtico ni con la vivencia real de la cosmovisión afro. Incluso los talleres y procesos

formativos sobre cultura afro, que deberían ser espacios de transmisión legítima de saberes propios, son frecuentemente dirigidos por personas ajenas a su idiosincrasia, lo que genera un desarraigo y una pérdida del sentido genuino de estas prácticas. Esta situación evidencia la necesidad urgente de replantear las políticas culturales con un enfoque más participativo, equitativo y respetuoso de las voces y liderazgos propios de la comunidad afro, permitiéndoles ser no solo receptores, sino verdaderos actores y gestores de su propio legado cultural.

La falta de regulaciones que beneficien a la comunidad afrodescendiente en el ámbito administrativo municipio, departamento y nación, en relación a los derechos obtenidos por diversas entidades, respecto a los derechos obtenidos por varias, o una organizaciones, han provocado que este grupo de personas se halle aislado. Por lo tanto, en la esfera de la responsabilidad, no existe en la comunidad ningún lugar que fomente el fortalecimiento de su identidad cultural; no existen espacios que fomenten la consolidación de su identidad cultural; no existen lugares o líderes que identifiquen las necesidades de la comunidad; no existe representación política; no existe representación política. que soliciten a las autoridades del gobierno.

En el diálogo sostenido con los habitantes del sector, se evidencia un profundo sentimiento de insatisfacción y malestar frente a la realidad que enfrentan en su vida cotidiana. La comunidad manifiesta con claridad el sinsabor que les genera la constante desatención por parte del Estado, traducida en el abandono institucional, la precariedad en la satisfacción de sus necesidades fundamentales y la falta de presencia en su

ausencia. de políticas públicas que impulsen su desarrollo social, económico y cultural. Esta situación ha generado una percepción generalizada de olvido y exclusión, alimentando un clima de desesperanza y frustración colectiva. La falta de oportunidades laborales, la escasez de programas de formación y emprendimiento, y la nula inversión en espacios culturales propios, refuerzan la sensación de estancamiento y marginación. A esto se suma un deterioro emocional notable, que se manifiesta en la desmotivación, la baja autoestima y una preocupante pérdida del sentido de pertenencia. Cabe resaltar que esta desconexión no se da frente a su identidad cultural la cual siguen valorando y preservando con orgullo, sino hacia el municipio y sus gobernantes, a quienes perciben como distantes, indiferentes y ajenos a sus realidades. Este panorama pone de relieve la urgencia de construir canales de participación más efectivos, que permitan escuchar, reconocer e integrar las voces de estas comunidades en los procesos de planeación y toma de decisiones, para dignificar su existencia y fortalecer su rol dentro del tejido social del territorio.

Históricamente, Colombia, como nación de diversidad étnica y cultural, ha evidenciado su dedicación a la inclusión y a la creación de condiciones para el avance y bienestar económico, político, social y cultural con las comunidades afrocolombianas. Por lo tanto, es vital instaurar espacios de reflexión e intervención que fomenten la inclusión, restituyan derechos y brinden opciones para solucionar la gran desigualdad social e inequidad que siempre ha impactado a estas comunidades.

Esta realidad motivó el desarrollo del presente trabajo desde el enfoque metodológico de la Investigación Acción Participativa (IAP), un modelo que permite abordar las problemáticas sociales desde una perspectiva crítica, dialógica y transformadora. En este enfoque, los verdaderos protagonistas del cambio son los propios miembros de la comunidad, quienes, a partir de su conocimiento del territorio, sus experiencias de vida y sus necesidades sentidas, se convierten en artífices de la transformación de sus entornos.

El rol del facilitador, en este contexto, no es imponer soluciones externas, sino acompañar, guiar y fortalecer las capacidades existentes dentro de la comunidad, promoviendo espacios de reflexión, análisis colectivo y acción concertada. En consecuencia, se hace indispensable promover un proceso sostenido de empoderamiento comunitario y de participación ciudadana, especialmente en la comunidad afrometense del barrio Dinamarca en el municipio de Acacías. Este proceso implica que las personas no solo reconozcan su valor individual y colectivo, sino que también adquieran nuevas habilidades, conocimientos y herramientas que les permitan incidir activamente en la toma de decisiones, ejercer sus derechos, organizarse de manera autónoma y construir propuestas que respondan a sus intereses y aspiraciones. Solo así será posible avanzar hacia un modelo de desarrollo inclusivo, equitativo y con identidad, donde la comunidad sea sujeto y no objeto de las transformaciones sociales.

MARCO TEÓRICO

ACERCAMIENTO AL EMPODERAMIENTO COMO CONCEPTO

Al momento de abordar el empoderamiento, de la manera como se desea en el presente estudio, se hará la exposición de algunos antecedentes de este concepto, toda vez que el tema a tratar dentro de este escrito, no trata sobre un concepto nuevo sino, todo lo contrario, es una idea que ha venido siendo desarrollada por parte de la autoría del presente escrito, y que puede ser replicada a otros escenarios de participación comunitaria. Dadas las diversas perspectivas de desarrollo que pueden poseer los diversos colectivos humanos se asume que es necesario generar algunas claridades de manejo, desde el campo de las Ciencias de la comprensión. Aunque este término goza de ciertas claridades se asume que aquel se encuentra anclado a diversas disciplinas y contextos; en lo que a su definición se refiere se partirá de la idea general de que el verbo empoderar, hace referencia al acto humano y social de otorgar poder, dotar de poder (también de conocimiento), o eventualmente asumir que se ha logrado u otorgado lo anterior.

Para tal fin se tuvieron en cuenta, desde un principio, cuatro perspectivas de abordaje del concepto pues puede decirse que éste adquiere pertinencia para diversos escenarios en el contexto de las Ciencias Sociales, las Humanidades, la educación, y diversas disciplinas específicas como es el caso de la Sociología (Soler, et. al., 2014),

disciplinas que depositan sus versiones matizadas sobre este tema, llenando cada vez más este concepto y dándole como consecuencia nuevos campos de acción. Las cuatro perspectivas se encuentran enunciadas a continuación:

En primera instancia, se observa que el concepto encontró un lugar muy importante dentro de la disciplina de la Psicología (Banda y Morales, 2015), en donde el mencionado término ha hecho referencia a la posibilidad de un desarrollo del factor auto estima, el control personal, y aquello que la inteligencia emocional ha denominado, la gestión asertiva de las emociones. Pasando a otro plano, encontramos este concepto en el contexto de los movimientos sociales (Rojas, 2012) acontecidos a lo largo de la segunda mitad del siglo inmediatamente anterior, en donde se hizo uso de esta idea, dentro del campo de las constantes luchas feministas (Medina Bravo, 2021), por la vindicación de sus derechos, y también de los derechos civiles por parte de determinadas comunidades.

Posteriormente este concepto obtuvo un lugar en el mundo de lo educativo, particularmente en lo referente a la educación para adultos; ello fue particularmente adoptado por diversas fuentes de organismos internacionales, como es el caso de las Naciones Unidas (2023) entre otras importantes instituciones, que hacen referencia al acto de empoderar como una acción que activa el mecanismo para superación de las dificultades emergentes, ello como parte de un conocimiento liberador.

Para tiempos del siglo XXI, se diría que este ideal ha sido ampliamente desarrollado por el mundo empresarial (Patiño, et. al., 2020), ello gracias a expresiones

como un evento de empoderamiento, haciendo referencia al conocimiento en el área de las ventas, como también para referir actos de mejoramiento de la productividad y, en determinados casos, de innovación; finalmente, en las últimas décadas esta idea ha sido muy impulsada por el movimiento LGTBIQ+. García, et. al., (2019); se ha acudido a este concepto, como ideal estratégico en la búsqueda de autonomía, igualdad, y demás formas de adquirir derechos, tanto en el campo de lo público, como en el ámbito de lo privado.

Al respecto se sabe que se han ganado muchos espacios en lo referente a la existencia de discriminaciones sociales, visto lo anterior como un proceso de reivindicación y transformación social, que se manifiesta tanto en el desarrollo de nuevas leyes para un país, como también de personas o instituciones que, mediante un proceso de empoderamiento, logran generar transformaciones a nivel micro o local. Se hace referencia a procesos que se gestan en ámbitos culturales, y que afectan como consecuencia el mismo actuar cultural de los comunes (Laval y Dardot, 2013), o ciudadanos. De acuerdo con investigaciones llevadas a cabo por la UNESCO, se podría inferir que, para este siglo, el empoderamiento se basa en una estrategia que resulta útil para abordar temas nunca superados; se hace referencia a problemáticas aún no superadas como es el caso de racismos, clasismos, sexismos, bullying, entre otras causas relacionadas con la etnia, la ideología, el género o la nacionalidad.

Es de esta manera como con el empoderamiento, se relacionan diversas problemáticas sociales que, en la historia humana, se instalan de manifiesto en espacios

como ámbitos laborales, barriales y educativos, entre otros. Aunque es conocido, a menudo existen desigualdades que fomentan o provocan la hostilidad de ciertos colectivos humanos hacia otros; factores como la desestimación de un individuo, el rechazo. Además de determinadas formas de denigración de la dignidad o de los derechos del ser humano. Se hace referencia a acciones que son desafortunadamente actuales para la conducta humana, y no pertenecen a una cultura particular, razón por la cual se recurre a la creación de disciplinas y, en ellas, a sus conceptos, siempre que se pueda abordar este tipo de dilemas, para lo cual uno de estos conceptos es precisamente: el empoderamiento.

DEL CONCEPTO DE EMPODERAMIENTO Y SU APLICACIÓN EN LOS ENTORNOS EDUCATIVOS

El concepto de empoderamiento “empowerment”, en su forma anglo, ha ganado mucha relevancia en los tiempos actuales; es así como este concepto no sólo ha trascendido la disciplina de la Psicología Comunitaria Rappaport y las Ciencias de la Educación de Freire, sino que ha logrado abrirse a muchas disciplinas de conocimiento, y también hacia el común decir de las personas, no siendo este un término de uso específico de la jerga académica, sino un concepto al alcance, o provisional, para una amplia suerte de personas que hacen uso de este concepto, en el campo de los movimientos sociales. A lo largo de su producción bibliográfica, Rappaport, se enfoca en

proporcionar un modelo de intervención comunitaria, desde una perspectiva científico-social. De manera paralela desarrolla una guía práctica para la investigación, toda vez que permite al líder u organizador del estudio, no sólo generar cambios sociales, sino también desarrollar nuevos conocimientos en la disciplina que así lo requiera, indicándose con esto una doble ganancia: ante el saber y ante la sociedad (Rappaport y Seidman, 2000).

En su perspectiva, Rappaport propone varios pasos clave para el empoderamiento comunitario entre los que, de manera parafraseada, se cuentan: identificar y movilizar recursos comunitarios, fomentar la participación activa en la toma de decisiones, proporcionar sistemas de formación que ayuden al desarrollo de proyectos, al desarrollo de redes de apoyo, y a la reflexión continua sobre las acciones emprendidas, y asegurar la sostenibilidad a largo plazo (Rappaport, 1981). Estos pasos buscan mejorar la calidad de vida y fortalecer las capacidades colectivas para abordar problemas de manera efectiva y sostenible. También es de tener en cuenta que, aunque el concepto del empoderamiento se ha abierto a muchas disciplinas, en el marco del presente escrito, sí se ha abordado desde la disciplina de la Psicología como una práctica social propuesta por Rappaport, y con miras a describir, comprender y potenciar, el actuar político de diferentes individuos o grupos comunitarios con necesidades sociales de reconocimiento.

La razón para determinar este enfoque disciplinar, es el hecho de que esta disciplina contempla la posibilidad de generar una intervención comunitaria, gracias a un

proceso lineal, metódico y con fines de dar atención a las necesidades del contexto, para un desarrollo social dentro del margen de lo humano, de la cultura, de las prácticas de vida y lo sensible a las mismas. Si bien se tiene conocimiento del hecho de que existen visiones basadas en objetivos muy amplios, tanto a nivel espacial, como en la administración escolar, y a nivel jurídico, ya entrando en materia desde la óptica de algunas organizaciones mundiales, el empoderamiento tendría por objetivo: Para la UNESCO (2019), “proteger los sistemas educativos que promuevan el cambio y promuevan la igualdad de género, robustecer a niñas y mujeres mediante la educación para que gocen de una vida y un futuro más prometedores..” (p. 6).

Es así como gracias a todo lo expuesto a nivel teórico, y a partir de las experiencias de trabajo comunitario por parte de la autoría del presente texto, a continuación, se presentan siete (7) pasos para el desarrollo de un empoderamiento en el contexto de las comunidades marginales. Los mencionados pasos con los que se cuenta para el respectivo proceso, son los siguientes: observación y caracterización del problema, detección y atención individualizada a los afectados, presentación de las propuestas a los diversos actores sociales, desarrollo del empoderamiento, atención comunitaria en relación con el afectado, atención permanente a los actores de investigación, y finalmente: reflexión. Con esta propuesta de procedimiento se espera dar al concepto la dimensión que merece, tanto para los colectivos que lo desean realizar, como para los investigadores y/o líderes que se sienten en la necesidad de tomar las riendas de este proceso.

DESARROLLO DEL EMPODERAMIENTO

La capacitación de líderes y su empoderamiento es uno de los elementos más significativos, sino el más significativo, en términos de avance del proyecto. La formación de líderes para la solución de las necesidades sociales, en el mejor de los casos las propias víctimas de un conflicto específico, es, en gran medida, la garantía de la supervivencia de las soluciones a los problemas sociales. Esto a pesar de que pueden surgir nuevas problemáticas, pero para este momento ya existen líderes responsables de tal o cual asunto de posible aparición a futuro. La formación de líderes debe centrarse en el desarrollo de la capacidad para comprender críticamente el contexto, con el fin de promover una nueva forma de dimensionar la otredad y la cultura. Ser líder implica, en gran medida, construir una identidad vinculada tanto a la esencia del entorno como al reconocimiento de las diferencias culturales que lo conforman. En este contexto, el reconocimiento de la diversidad intercultural existente en la sociedad y entre sus integrantes adquiere un rol esencial. Promover el crecimiento de los liderazgos como elemento de desarrollo social y cultural es un pilar fundamental del progreso comunitario.

. Esto se relaciona directamente con el concepto de *empowerment*, en el que convergen elementos como el sentimiento de control personal, el interés por ejercer una influencia social significativa, el poder político y el acceso a derechos legales. Como señala Rappaport (1987), el *empowerment* implica “la sensación de dominio individual y

el interés por la verdadera influencia social, el poder político y los derechos jurídicos.” (p. 12).

El empoderamiento es quizá el constructo de mayor connotación en el trabajo de intervención pues, para Rappaport, ello reseña que los individuos adquieran capacidades en el contexto de la vida diaria, pues es precisamente en la cotidianidad, donde se debe poner de manifiesto el liderazgo de quienes a bien tengan servir a la comunidad. El líder necesitará poseer ciertas claridades legales, políticas y socioculturales, que le facilitarán modificar paradigmas de servilismo, atrasamiento y segregación, con el objetivo de difundir con la comunidad estrategias de emprendimiento colectivo, respaldo y reconocimiento a la población impactada por la realidad que se busca modificar. La capacitación en liderazgo no es más que una motivación que se desplaza de lo personal a lo grupal, en lo que respecta al establecimiento de escenarios de participación, con el objetivo de reducir las problemáticas sociales. Finalmente, en este liderazgo comunitario se buscará tener como eje central a la comunidad; ello en lo que respecta a sus necesidades individuales y colectivas, y no se entienda esto en el plano de lo material, sino en la fortaleza de un espíritu comunitario para la inclusión, la concertación y la participación.

POSICIÓN A DEFENDER - OBJETIVO DE TRABAJO

En general, el objetivo de la reflexión es el de presentar una propuesta de desarrollo del concepto del empoderamiento desde sus primeras formulaciones como se conoce en la actualidad, partiendo de los matices de su evolución misma, estableciendo sus posibles formas de aplicación en diferentes contextos socioculturales y políticos. Lo anterior, hacia un fortalecimiento de diversas comunidades que, por variadas circunstancias de contexto, pueden verse rezagadas o marginadas de diversas formas de participación, vindicación, o respeto como ciudadanos.

Por lo tanto, en el texto se resalta a uno de los escritores que, desde el campo de la psicología comunitaria, ha hecho importantes contribuciones al asunto que se está tratando aquí; se refiere al psicólogo Julián Rappaport. Según este escritor, el empoderamiento conduce a individuos y comunidades a tomar las riendas de sus respectivos destinos históricos, lo que implica la habilidad y capacidad para entender y manejar diferentes situaciones, logrando distintos objetivos, mientras consiguen gestionar sus recursos hacia la resolución (o el escalonamiento de la solución) y de los problemas de vida, así como la prevención de conflictos venideros, u otros sucesos que puedan afectar su bienestar y calidad de vida.

El término suele ser usado por la Psicología Social, la cual es una rama que se encarga de asuntos relacionados con: personas, familia, comunidad, medio o instituciones (Castro et al., 2020) y, aunque existen muchas formas de rastrear la historia

de esta disciplina, se sabe que uno de sus orígenes más remotos es un texto de Le Bon quien, hacia el año 1985, anunciaba ya, el concepto de psicología de las masas (Le Bon citado por Cabrera, et al., 2022). Es por ello que se entiende que, dentro de la Psicología Social Comunitaria, la comunidad es el objeto de estudio por parte del investigador; en muchos casos, el investigador hace parte de la comunidad, y la comunidad es el proyecto mismo. Es por ello que, si se piensa en el empoderamiento de una persona, es precisamente para que se dé a través del empoderamiento, un lugar para esta persona, dentro de la sociedad.

Retomando la idea, también se entiende que el concepto de empoderamiento o empowerment, se alinea con acepciones conceptuales, como el fortalecimiento, el apoderamiento y la independencia, introduciendo de esta manera una noción de poder como fenómeno social, pero también como variable psicológica. Entonces, no es un concepto teórico o aplicado a una disciplina, sino que simboliza un valor cultural y al servicio de la ciudadanía (Derbal y Tachrift, 2022).

Por otro lado, el empoderamiento también puede ser entendido como un proceso mediante el cual las comunidades obtienen el control de su entorno, cultivando habilidades y capacidades que promuevan el progreso y cambio de su comunidad, y, es crucial destacar: también de los individuos. Específicamente, se tiene la intención de desarrollar a futuro algunos componentes que se asumen y son cruciales en el progreso global del término, como es el caso de la relación con la Psicología Social Comunitaria, sus aportes al entendimiento de los líderes comunitarios, y el empoderamiento en

múltiples circunstancias del género femenino. (Madero et al., 2021), así como de las comunidades afrodescendientes en Colombia. Además, se pretende fomentar una variedad de juicios académicos, bajo el enfoque de propuestas de desarrollo de la idea, a una mayor profundidad y considerando sus posibles obstáculos y ventajas al iniciar su trayectoria en las Ciencias Sociales.

El presente escrito buscará centrar al empoderamiento, como una posibilidad para el desarrollo social y comunitario, ello como estrategia para transformar las dinámicas de poder y, dentro del él, las diversas formas de posible rezago, o discriminación, que son probables e incluso frecuentes. En la reflexión se considera que el empoderamiento se manifiesta a través de actividades sociales, como formas de agenciamiento y relación entre otredades (Gómez y Peñaloza, 2014). Sobre este punto es pertinente indicar desde un principio, la importancia que adquiere el destacado autor Julian Rappaport, quien a nivel histórico sobresale en su preocupación por la necesidad de fundamentar científicamente la disciplina de la Psicología Comunitaria.

ATENCIÓN COMUNITARIA EN RELACIÓN CON EL AFECTADO

En esta parte del proceso se hace necesaria la gestión de un empoderamiento comunitario en y para los fines de la presente propuesta; el líder, una vez realizados los encuentros antes mencionados, se encuentra en capacidad de transmitir su necesidad social, al colectivo a quien desea contagiar de su deseo de cambio social, incluidas

víctimas, victimarios y gente desanclada a las problemáticas sociales. En la actualidad, es imprescindible fomentar una conciencia sociopolítica en los miembros de la comunidad, sin importar el entorno, ya que la implicación de los miembros en la toma de decisiones es crucial, ya que implica la participación en tareas concretas de planificación y determinación de prioridades. Para tal fin, se hace necesaria la participación de cada uno de los miembros de la comunidad, entendiendo que se trata de la participación activa de los individuos, dentro de sus espacios públicos.

En esta parte es importante abordar lo aquí expuesto, desde la perspectiva política de los ideales de la democracia deliberativa (Cortina), toda vez que se permita la construcción de mecanismos de empoderamiento social, de manera coordinada a través de la relación entre la ciudadanía y sus líderes, que activamente deseen involucrarse en acciones políticas, sin estar relacionados de manera directa con el ejercicio de la política dentro del sistema democrático.

La atención comunitaria aspirará a homogeneizar criterios mediante la concertación, con el objetivo de priorizar las necesidades presentes y proporcionar un mayor beneficio a la comunidad en su conjunto. De esta forma, se potenciarán los espacios comunitarios y las reuniones de conversación para la definición de responsabilidades, con el objetivo de reconocer las necesidades propias, ajenas y comunitarias de los comunes. (Laval y Dardot, 2013). Posteriormente, a nivel disciplinar, el beneficio que proporcionaría este cuidado desarrollado desde la perspectiva de la Psicología Social se basaría en que, de una manera u otra, se pretende satisfacer "la

demanda de una Psicología que colabore con organizaciones sociales, transformándolas de forma que los individuos se favorezcan" (Montero, 1984, p. 389).

METODOLOGÍA

La investigación se realizó desde el enfoque de la investigación cualitativa (Bonilla y Rodríguez, 1997) y desde un enfoque documental (Álvarez y Gayou, 2003). Así, desde un principio se consideró la posibilidad de recopilar la historicidad de los diversos conceptos que han acompañado el ideal del empoderamiento; con lo anterior se buscó desarrollar un conjunto de conceptos clave que una vez sistematizados, permitiesen situar al empoderamiento como un concepto que puede ser encauzado, con fines de solución a las problemáticas escolares. En consecuencia, se buscó dar una amplia mirada a los diversos usos otorgados al concepto de empoderamiento, en diversos escenarios, en diversos momentos de la historia, todo para verificar su importancia y uso, tanto en el desarrollo de las comunidades o los actores de las mismas, como en las Ciencias Sociales contemporáneas.

En Colombia, Fals Borda (1985) fue uno de los impulsores más sobresalientes de la IAP en la comunidad; sugiere que el saber debe transformar la realidad. Mediante la investigación y la acción social, es posible fomentar procesos constantes de construcción de conocimiento riguroso, creando instrumentos y demandando continuidad (evaluación, control, seguimiento); evidenciando un gran interés por el trabajo social y la investigación

de las prácticas laborales, se manifiesta un interés considerable en el análisis de las actividades. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, el cual permite comprender los fenómenos sociales a partir de la interpretación profunda de los significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias (Bonilla y Rodríguez, 1997). Dentro de esta perspectiva, se adoptó una metodología de corte documental (Álvarez y Gayou, 2003), con el fin de recuperar, analizar y sistematizar la historicidad de los conceptos vinculados al empoderamiento, tanto en el ámbito educativo como en el comunitario. Esta revisión rigurosa de fuentes teóricas permitió identificar las distintas acepciones, usos y transformaciones del concepto de empoderamiento a lo largo del tiempo y en distintos contextos, con el objetivo de fundamentar su pertinencia como una estrategia posible de intervención ante problemáticas escolares contemporáneas.

Paralelamente, el estudio se sustentó en los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), reconociendo en ella un enfoque metodológico transformador que articula la generación de conocimiento con la acción social concreta. En este sentido, se retoma el legado de Orlando Fals Borda, uno de los principales impulsores de la IAP en América Latina, quien consideraba que el conocimiento debía surgir desde y para las comunidades, y que su producción debía orientarse a transformar realidades sociales a través de la participación activa de los sujetos involucrados (Fals Borda, 1985). Este enfoque implica una investigación con rigor metodológico, basada en la construcción colectiva, en el uso de instrumentos pertinentes, en el seguimiento continuo, y en la articulación de lo social con lo educativo como espacios de transformación; desde esta

visión metodológica, el estudio no solo se propuso comprender el concepto de empoderamiento, sino también proyectarlo como una herramienta clave para el fortalecimiento del liderazgo y la participación ciudadana, contribuyendo al desarrollo integral de comunidades educativas y sociales.

UNIDAD DE ANÁLISIS

Desde la presente unidad de análisis se conformó a partir del acercamiento preliminar a una comunidad afrodescendiente ubicada en el departamento del Meta, compuesta por 105 familias. La selección de esta comunidad se realizó bajo criterios de inclusión previamente definidos, los cuales consideraron aspectos como la condición de vulnerabilidad social, el nivel de organización comunitaria, la presencia de liderazgo local y el interés colectivo en procesos de fortalecimiento comunitario. Esta selección respondió al objetivo de promover la inclusión social y garantizar la participación de poblaciones históricamente marginadas en iniciativas de empoderamiento y transformación social.

Previo al inicio del trabajo de campo, se estableció un proceso ético de consentimiento informado para el tratamiento de los datos personales y la participación voluntaria de los integrantes de la comunidad. Este consentimiento fue formalizado mediante la firma de un documento de confidencialidad, que garantizó el respeto por la

privacidad, la integridad de la información recolectada y la protección de la identidad de los participantes, conforme a los principios éticos de la investigación social y comunitaria.

En esta fase inicial, se llevó a cabo una revisión de documentos relevantes como archivos comunitarios, registros institucionales, crónicas locales y fuentes orales, que permitieron reconstruir la historia del territorio y comprender su realidad actual, incluyendo dinámicas sociales, prácticas culturales y necesidades sentidas. Además, se llevaron a cabo visitas de observación directa por la región, con el objetivo de recopilar datos acerca de la infraestructura existente y los recursos existentes, como viviendas, vías, áreas de esparcimiento, lugares de culto, instituciones educativas, áreas de suministro de alimentos, entre otros.

La caracterización de la comunidad fue fundamental para el diseño del proyecto, ya que permitió identificar con precisión a los actores sociales interesados en participar activamente en el proceso. A partir del diagnóstico inicial, se consolidó un equipo de trabajo comprometido, integrado por líderes comunitarios, referentes culturales, jóvenes, mujeres, adultos mayores y otros actores claves del territorio, cuya vinculación garantiza una representación diversa del tejido social. Estas personas desempeñan un papel estratégico, no solo como beneficiarias del proceso, sino como agentes dinamizadores que impulsan la organización y movilización de grupos de trabajo.

La conformación de estos grupos se realizó de manera participativa, y fue precedida por un proceso de caracterización individual y colectiva que incluyó variables como edad, sexo, nivel de escolaridad, situación laboral, intereses personales,

motivaciones y expectativas frente a la iniciativa. Esta información permitió diseñar estrategias diferenciadas y pertinentes, adaptadas a las realidades particulares de cada grupo poblacional, promoviendo el sentido de pertenencia, la participación activa y la sostenibilidad del proceso. Además, este ejercicio de caracterización permitió reconocer conocimientos locales, habilidades y liderazgos comunitarios, factores esenciales para el empoderamiento colectivo y la transformación social desde un enfoque inclusivo y considerado de la diversidad cultural.

TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Entre las técnicas empleadas en el desarrollo de este estudio se destacan la observación participante, las entrevistas focalizadas, las encuestas, la técnica Metaplan y los talleres participativos. Estas herramientas metodológicas, propias de un enfoque cualitativo y participativo, facilitaron un acercamiento directo, respetuoso y contextualizado a la comunidad objeto de estudio, permitiendo recoger información relevante desde las voces, experiencias y percepciones de sus propios miembros. La observación participante permitió identificar comportamientos, dinámicas sociales y culturales, así como relaciones de poder y formas de organización comunitaria en los espacios cotidianos. A través de las entrevistas focalizadas, se exploraron con mayor profundidad los discursos, sentimientos, saberes y expectativas de actores clave frente a los procesos de empoderamiento, liderazgo y transformación social.

Por su parte, la aplicación de encuestas permitió obtener una caracterización sociodemográfica y recoger datos relevantes sobre la percepción que tiene la comunidad sobre sus condiciones de vida, niveles de participación, acceso a oportunidades y sentido de pertenencia. La técnica Metaplan, al ser una estrategia visual y colectiva, permitió organizar ideas, identificar problemáticas y construir propuestas a partir del consenso, promoviendo el diálogo horizontal y el pensamiento crítico. Finalmente, los talleres participativos se consolidaron como espacios de reflexión, construcción colectiva y acción, donde la comunidad no solo identificó sus principales problemáticas, sino que propuso rutas de solución, fortaleciendo así su rol como sujeto activo del proceso investigativo.

En general, estos métodos aportaron al estudio de las conductas de los participantes, además de entender la postura que adopta la comunidad ante los problemas tratados en el estudio. Esta metodología no solo permitió la recolección de datos de gran valor, sino también la creación de procesos de conciencia crítica, unidad social y fortalecimiento colectivo, acorde a los principios de la Investigación Acción Participativa.

PROCESAMIENTO DE ANÁLISIS

En esta etapa inicial del proceso investigativo, se llevó a cabo la identificación de los representantes y actores clave dentro de la comunidad afrometense del barrio Dinamarca, en el municipio de Acacías. Esta fase fue esencial para establecer vínculos de confianza y reconocimiento mutuo, así como para comprender las dinámicas internas de liderazgo y los niveles de organización social preexistentes. Con tal propósito, se realizó una entrevista exploratoria con líderes comunitarios, gestores culturales y referentes sociales, orientada a vislumbrar el panorama actual de los liderazgos en la comunidad, identificar a las personas que gozan de legitimidad y confianza, y conocer el grado de motivación e interés que tenían frente a la participación activa en el proyecto.

La entrevista permitió conocer no solo las trayectorias individuales de liderazgo, sino también las expectativas, inquietudes y percepciones sobre el rol de la comunidad en los procesos de transformación social. Posteriormente, se llevó a cabo un taller participativo utilizando la técnica del Metaplan, una herramienta metodológica visual y colaborativa que facilitó el diálogo abierto, la reflexión colectiva y la organización de ideas clave. Durante el taller, los participantes analizaron las principales problemáticas que afectan a la comunidad como el acceso limitado a oportunidades educativas, el desempleo, la discriminación y la falta de representación cultural y plantearon posibles estrategias de solución desde sus propios saberes y experiencias.

Como resultado de este ejercicio colectivo, se logró una organización inicial de la comunidad en grupos de trabajo, agrupados según afinidades, intereses comunes, habilidades y potencialidades identificadas. Estos grupos no solo facilitaron la operatividad del proyecto en fases posteriores, sino que también se constituyeron como espacios de fortalecimiento del tejido social, fomento de la participación ciudadana y construcción de propuestas conjuntas desde una perspectiva de empoderamiento comunitario. Esta organización representa un paso significativo hacia la autogestión y el liderazgo transformador en el marco del modelo de Investigación Acción Participativa.

A partir de esta categorización previa, cada grupo de trabajo conformado durante el taller participativo presentó ante la plenaria los resultados de sus discusiones internas. Estas presentaciones, desarrolladas en un ambiente de respeto, escucha activa y colaboración, permitieron compartir las principales problemáticas identificadas desde su perspectiva, así como propuestas de acciones concretas orientadas a la intervención comunitaria. Los participantes expusieron ideas relacionadas con el fortalecimiento del liderazgo local, la promoción de la cultura afrometense, la creación de espacios de formación, el impulso a proyectos productivos, entre otros temas prioritarios que emergieron como necesidades sentidas.

Posteriormente, en el marco de una asamblea comunitaria, se llevó a cabo un ejercicio de priorización colectiva, en el que todos los asistentes votaron y debatieron en torno a la viabilidad, el impacto y la pertinencia de las acciones propuestas. Este espacio democrático y horizontal permitió validar las propuestas más relevantes, reconociendo la

voz de todos los sectores presentes y reafirmando el compromiso colectivo con la transformación del entorno. A partir de las acciones priorizadas, se elaboró un primer cronograma de trabajo, en el cual se establecieron tiempos tentativos, responsables por actividad y mecanismos de seguimiento.

Dicho cronograma fue socializado con toda la comunidad interesada en vincularse al proceso participativo, garantizando la transparencia, la corresponsabilidad y la inclusión de nuevas personas que, aunque no participaron en las primeras etapas, manifestaron su deseo de integrarse activamente. Este momento marcó el inicio de una nueva fase en la que la comunidad asumió un rol protagónico en la planificación y ejecución de sus propios procesos de cambio, en coherencia con los principios de empoderamiento y construcción colectiva promovidos desde la Investigación Acción Participativa.

Una de las tácticas esenciales aplicadas durante la etapa de intervención fue la interacción constante con la comunidad en cada una de las actividades previstas, lo que facilitó el mantenimiento de una comunicación clara, transparente y participativa. Estos espacios de socialización se llevaron a cabo al finalizar cada jornada, de acuerdo con el cronograma previamente establecido de manera colectiva, y se consolidaron como momentos clave para compartir avances, recoger retroalimentación, fortalecer el compromiso de los participantes y ajustar las acciones según las dinámicas propias del proceso comunitario.

Los participantes de la acción son miembros de la comunidad afrometense del sector Dinamarca, en el municipio de Acacías, conformada por ciento cinco (105) familias. Como un componente de la estrategia interna de organización, la comunidad se organizó en comités temáticos, basándose en intereses comunes y requerimientos particulares detectados durante los talleres de participación activa. Así, se establecieron comités de mujeres, niños y jóvenes, representantes del ámbito deportivo, un grupo responsable de la atención ambiental, un grupo de trabajo social y un comité enfocado en la promoción de la cultura afrometense.

Cada uno de estos comités fue constituido de forma inclusiva y abierta, integrando personas de distintos géneros, sin distinción de edad, nivel educativo o situación laboral, con el fin de garantizar una participación amplia y representativa. Esta decisión metodológica respondió a la intención de fortalecer el sentido de pertenencia, promover la equidad en los espacios de decisión y permitir que todas las voces de la comunidad pudieran ser escuchadas y tenidas en cuenta. La conformación de estos grupos no solo favoreció una mejor distribución de tareas y responsabilidades, sino que también permitió potenciar las capacidades colectivas, dinamizar el liderazgo comunitario y dar continuidad al proceso desde una perspectiva organizativa y sostenible.

RESULTADOS

Al alcanzar el propósito de la Intervención Comunitaria y los objetivos fijados (especialmente el que sugiere promover la formación y organización de colectivos culturales), se reconocen los intereses y habilidades que promuevan la visibilidad y la participación de la comunidad en entornos locales y departamentales; se lleva a cabo un primer encuentro con los representantes de la comunidad donde se expone el modelo metodológico IAP; a partir de este primer encuentro se forman los comités que median.

Un caso claro del modelo IAP, expuesto por Rivera (2014), aspiraba a recuperar el valor de la comunidad para la acción y movilización post-terremoto en Chimcha, dirigido a hombres y mujeres de todas las edades, en contraposición a la acción realizada en Dinamarca, donde la comunidad se reúne con la finalidad de hallar respuestas a sus dificultades. Uno de los puntos destacados es la participación de las mujeres, niños y jóvenes sobre la participación masculina; se observó una mayor pertenencia en las mujeres.

Como sucedió en la investigación mencionada, Dinamarca no es una excepción, sus ciudadanos no son excepcionales. se consolidaron y realizaron actividades que impactaron en la comunidad. Primero, se realiza trabajó el apoyo emocional de los participantes, la compartición de vivencias entre ellos y el intercambio de experiencias entre ellos. y el trabajo aplicativo semanal estableciendo pautas laborales, labores y tareas. temporales. Esto contribuyó a que Chimcha-Perú (Rivera, 2014) lograra

sobresalir mediante la organización. En De igual forma, esta intervención se utilizó como un modelo en el que se tomó en cuenta la intervención en cuatro (4) etapas: capacitación del equipo y sensibilización del mismo; participación en la acción. (constitución de comités); movilización de la comunidad (reconocimiento de problemas y talleres de estudio) y finalmente autosostenibilidad (ejecución de iniciativas, reuniones y encuentros).

Otro ejemplo similar de intervención social es la iniciativa llevada a cabo en Páramos Andinos., (Rigal, 2012), en la que el conocimiento de este modelo facilitó el trabajo en equipo y contribuyó a potenciar la participación social en beneficio de la comunidad. La organización de actividades, las acciones realizadas en el campo, la identificación del ambiente ayudó a reconocer los problemas más significativos de la comunidad, además del registro de fotografías como evidencia del trabajo realizado por la comunidad. No obstante, el objetivo de la intervención no era fomentar actividades, sino robustecer a los líderes que conducen a lo que sugiere Montero (2004), que es un proceso en el que las comunidades adquieren el control de su entorno y adquieren habilidades y capacidades que les facilitan mejorar y cambiar su comunidad.

El empoderamiento puede ser el constructor de mayor importancia en la intervención laboral, dado que, de acuerdo con Rappaport y Cornell (1981), se refiere a la potenciación; el empoderamiento implica la obtención de competencias en el contexto de la vida diaria. En este momento, es crucial resaltar el liderazgo de aquellos que aspiran a aportar a la comunidad. La aportación de la Psicología Comunitaria facilitó la

vinculación de la teoría y la práctica con la comunidad de Dinamarca, dado que este representa el eje central del trabajo de intervención, no solo en el marco de la narrativa, sino que también alcanza el objetivo global del trabajo de intervención.

En cuanto a los propósitos de la Psicología Social Comunitaria y a la estrategia sugerida para la comunidad danesa, se destacan las palabras de Montero (2003), quien sugiere que el liderazgo transformador o empoderamiento impulsa la movilización de las personas y la capacidad para organizar, guiar y promover la participación de la comunidad, promoviendo de esta manera su fortalecimiento. La capacitación y consolidación de líderes se manifiestan en los proyectos que emergen en la comunidad, los intereses de los comités relacionados con el trabajo del líder comienzan a ser reconocidos, la modificación del parque principal de la localidad, la formación del comité de mujeres líderes y, junto con este, la formación de un grupo de ellas con el objetivo de comenzar un proyecto de emprendimiento, son ejemplos de cómo Teodora Hurtado percibe la formación de colectivos.

Igualmente, colaborar con la comunidad afrometense representa un sentimiento de felicidad, cada reunión estaba repleta de múltiples expresiones características de su identidad cultural. Respecto a esto, Montero (1987) sostiene que la identidad está vinculada con pautas culturales e históricas, que se extienden desde lo personal hasta lo colectivo, no es posible distinguir al individuo del grupo. Un caso ilustrativo son los ambientes de trabajo que fusionan el placer de la cocina, saberes tradicionales y

exposiciones culturales; esta última facilitó una interacción cultural con otras personas. Una colectividad análoga en el departamento (Comunidad de Veracruz).

Cunill (1997) diferencia tres formas de implicación: la social, la grupal y la política o ciudadana. Por otro lado, se consideraron los objetivos generales y específicos, junto con la búsqueda de trabajo comunitario, en la implementación de la intervención con la comunidad danesa. Como se mencionó en párrafos previos, en la formación de comités; en la formación de liderazgos y en el fortalecimiento de grupos culturales, se notó la motivación de la comunidad.

Al unificar los esfuerzos de cohesión de la Gobernación a través de la Secretaría de Cultura y el liderazgo de la comunidad, se manifiesta lo que, según Juan de Dios Mosquera, es la identidad afrocolombiana: "la unificación de imágenes creadas y adoptadas por los afrocolombianos sobre sí mismos, fundamentadas en los valores y pensamientos propios de la cultura", el compromiso de fortalecerlas con el paso del tiempo y con la meta de que se superen.

Indudablemente, el trabajo de intervención en la población danesa presenta matices que la Psicología Social debe superar para prevenir la exclusión. Esto posibilitó la identificación de líderes que ya están listos para desempeñar roles en diversos contextos con el objetivo de proyectar a su comunidad; la continuidad de los comités ya establecidos, la coordinación de los colectivos artísticos y deportivos, el respaldo de las Secretarías Sociales y de Cultura, y el robustecimiento de los ejes ambientales, son los

retos de aquellos que a lo largo del tiempo trabajado se han establecido como líderes, pero principalmente, converger con lo ideal.

Para finalizar y en relación con la consecución de los objetivos señalados, es conveniente resaltar la cohesión que se consiguió a través de la intervención, con el objetivo de alcanzarlos, promoviendo el empoderamiento como táctica de visibilidad. Además, se promovieron iniciativas conjuntas en las que la disposición de la comunidad, la guía del profesor y la conexión establecida con organismos gubernamentales posibilitaron acciones de liderazgo, la creación de grupos y, especialmente, espacios de diálogo donde, mediante la metodología de Intervención Acción Participativa. Se logró crear ambientes de diálogo y se reconocieron los desafíos más significativos de la comunidad. Un aspecto no menos significativo fue el encuentro con la comunidad afrodescendiente de Veracruz (en el departamento del Meta), donde los jóvenes se presentaron en el marco de acontecimientos deportivos y culturales, exhibiendo en sus bailes los cimientos de la cultura afrodescendiente.

CONCLUSIONES

Se espera haber expuesto que el concepto de empoderamiento se constituye como una herramienta invaluable para contextos sociales que, por determinada razón histórica, lo necesitan. Es así como el término empoderamiento ha logrado trascender desde su ámbito de origen hasta la Psicología Comunitaria, encontrando de esta manera su posible aplicación a diversas disciplinas y contextos. Al aplicar este concepto al campo de lo social se busca, por consiguiente, mejorar la calidad de vida de los individuos, como también fortalecer las capacidades colectivas para abordar problemas de manera efectiva y sostenible.

La implementación de un enfoque de empoderamiento requiere un trabajo riguroso, metódico y profundamente contextualizado, ya que no se trata únicamente de promover la autonomía individual, sino de generar condiciones estructurales que posibiliten transformaciones sostenibles en las comunidades. En este sentido, a lo largo del presente texto se han propuesto diversas herramientas de abordaje que permiten operacionalizar este enfoque de manera efectiva. Entre ellas, se destaca la identificación y movilización de los recursos comunitarios, entendidos no solo como bienes materiales, sino también como saberes locales, liderazgos, prácticas culturales y formas de organización social que fortalecen la capacidad colectiva de acción. Asimismo, se ha enfatizado la promoción de la participación activa de los sujetos y de las comunidades en la toma de decisiones, reconociendo su papel como actores protagónicos en los

procesos de cambio, y no como simples beneficiarios de intervenciones externas. Otro componente fundamental es el desarrollo de redes de apoyo, tanto internas como externas, que faciliten la articulación entre actores sociales, institucionales y comunitarios, generando sinergias y ampliando el impacto de las acciones emprendidas. Finalmente, se plantea la necesidad de una evaluación continua y crítica de las iniciativas implementadas, que permita ajustar, mejorar y retroalimentar el proceso desde la experiencia misma de los participantes. Todo este conjunto de acciones busca consolidar un empoderamiento sostenible, entendido como una construcción progresiva, colectiva y duradera, capaz de transformar relaciones de poder, fortalecer el tejido social y proyectar a las comunidades hacia un desarrollo autónomo, equitativo y con identidad.

Al centrar la intervención en la identificación y atención de los problemas comunitarios se vislumbran posibles liderazgos, que pueden emerger de manera espontánea, permitiendo una introspección sobre la identidad y las actitudes de los miembros de la comunidad. Se promueve así, el desarrollo de una intervención metódica y orientada al desarrollo social, atendiendo a las necesidades del colectivo dentro del margen de lo humano, cultural y sensible. Sobre lo anterior, la formación de líderes es crucial para la sostenibilidad de las soluciones, ya que permite que las comunidades desarrollen una conciencia sociopolítica y un sentido de solidaridad y cooperación.

La intervención, a su vez, generó estrategias que posibilitaron a los líderes de la comunidad interactuar con representantes de las autoridades de la región, tales como la alcaldía, la administración a través de la Secretaría Social y la dependencia de

Comunidades Afro en el Meta; se comprometen a fortalecer las propuestas de emprendimiento, ya que, tras la formación del grupo de mujeres, se pone en marcha un proyecto de producción destinado a reforzar su cultura, constituido en el contexto de la intervención.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. y Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Barcelona: Paidós Educador.
- Banda, A., y Morales, M. (2015). Empoderamiento psicológico: Un modelo sistémico con componentes individuales y comunitarios. *Revista de Psicología*, 33(1), 3–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337838597001>
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (1997). *La investigación en ciencias sociales: Más allá del dilema de los métodos*. Grupo Editorial Norma.
- Borda, F. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.
- Castro, I., González, D., y González, A. (2020). *Psicología social: Aspectos básicos*. McGraw Hill.
- Derbal, K., y Tachrift, A. (2022). La participación ciudadana en la planificación local y urbana en Argelia. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(1), 121–156. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1966>
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva; Siglo XXI Editores.
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Madero, K., Del Toro, M., y Vallejo, S. (2021). Género, empoderamiento y complejidad: Un conflicto de la mujer en el contexto de la modernidad. *Revista Diversitas*, 17(2). <https://doi.org/10.15332/22563067.6421>

- Marotta, C. (2016). El trabajo con familias en políticas sociales: Intervención e invención en psicología social comunitaria. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 239–264. <https://doi.org/10.26864/pcs.v6.n2.12>
- Martí, J. (2002). *La investigación acción participativa: Estructura y fases*. El Viejo Topo.
- Medina, P. (2021). Empoderamiento femenino. La trampa de un feminismo domesticado. *Discurso y Sociedad*, 15(3), 588–600. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/58904>
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387–400. <https://www.academia.edu/14692712/>
- Morales Zamorano, M., y Banda Castro, A. (2015). Empoderamiento psicológico: Un modelo sistémico con componentes individuales y comunitarios. *Revista de Psicología*, 33(1), 3–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337838597001>
- Naciones Unidas. (2023, enero). Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- Patiño, O., Ruíz, C, y Echeverry, P. (2020). Acompañamiento y empoderamiento: Factores clave para el desarrollo de iniciativas empresariales en la comunidad de los JAAtNEI DtONA. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (88), 103–122. <https://doi.org/10.21158/01208160.n88.2020.2500>
- Pereira, S., y Jiménez, A. (2019). Empoderamiento y autoestima en un programa de atención psicosocial de violencia. *Revista Género*, 19(2), 179–196. <https://periodicos.uff.br/revistagenero/article/view/31330>
- Rappaport, J. (1977). *Community psychology: Values, research and action*. Holt, Rinehart and Winston.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1–25. <https://psycnet.apa.org/record/1982-01824-001>
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment: Exemplars of prevention toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(1), 121–148. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/3604997/>

- Rappaport, J. (2005). Community psychology is (thank God) more than science. *American Journal of Community Psychology*, 35, 231–238. https://www.researchgate.net/publication/7831456_Community_Psychology_Is_Thank_God_More_Than_Science
- Rappaport, J., & Seidman, E. (Eds.). (2000). *Handbook of community psychology*. Kluwer Academic/Plenum. <https://nyuscholars.nyu.edu/en/publications/handbook-of-community-psychology>
- Rietveldt, I. (2015, octubre 20). *Investigación en ciencias sociales del siglo XXI*. <https://sites.google.com/site/investigacioncsociales/investigacion-historico-hermeneutico>
- Rigal, T. (2012). *Investigación en páramos andinos: Un desafío para nuestros tiempos en la construcción de una sociedad democrática*. Monsalve Moreno.
- Rodríguez, B. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en las ciencias sociales*. Ediciones Uniandes.
- Rojas, A. (2012). La formación de los ciudadanos para el empoderamiento de la acción social. *Educere*, 16(55), 385–394. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35626140012>
- Soler, P., Planas, A., Ciraso, A., y Ribot, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad: El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (24), 49–77. <https://gredos.usal.es/handle/10366/140082>
- UNESCO. (2019). *Del acceso al empoderamiento: Estrategia de la UNESCO para la igualdad de género a través de la educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371127>